

*FERNANDO Ortiz. La africanía de la música folklórica de Cuba.* Publicado por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de la República de Cuba.

Se trata de un precioso volumen de 477 páginas impresas cuidadosamente en papel de excelente calidad. El texto de la obra está ilustrado con abundantes grabados, así como con fragmentos musicales, que enriquecen la descripción de la música cubana y hacen evidentes los cotejos que el autor realiza entre el folklóre de Cuba y el Africano.

Con sobra de modestia, don Fernando Ortiz dice juzgando a su propio libro: "El campo de nuestro estudio es en realidad sobradamente extenso e inexplorado, como selva virgen o manigua espesa, y este trabajo, pese a su extensión, es sólo un ensayo, en el sentido literario del vocablo."

Nosotros no estamos de acuerdo en este punto con el ilustre autor de "El Huracán", pues al desentrañar el apasionante fenómeno del trasplante africano hacia América; al observar tan objetivamente su retoño en la nueva tierra y al valorar tan singularmente su pródiga fructificación, el doctor Ortiz ha realizado una obra, si no exhaustiva, si de tal manera metódica, sagaz e inteligente, que una vez más deja en evidencia su gran capacidad de investigador, sus excelentes cualidades de hombre de método y su reconocido esfuerzo de trabajador incansable. Para testificar lo dicho, basta observar la copiosa bibliografía que cierra la obra y apreciar los desvelos que significan las objetivas anotaciones de pie de plana.

En la dicha bibliografía, así como en el cúmulo de citas que ilustran al texto, se advierte que el autor, con gran sentido de la investigación científica a la moderna, emplea datos y observaciones recogidas tanto en Africa como en Cuba, de etnólogos, antropólogos, frailes, misioneros, etc., datos que avaloran un asentado juicio y un criterio recio.

Hemos oído decir a don Fernando Ortiz, que el negro cubano tiene para Cuba la misma significación social, demográfica y económica que para México tiene el indio: "El negro —estas son sus propias palabras— es el indio cubano". Pues bien, en el caso de la música, o más bien dicho en el del folklóre musical, el negro ha dado más a su patria que el indio a la suya. En efecto, el doctor Ortiz mantiene en la obra que comentamos la tesis de que la herencia musical de los desaparecidos indios isleños es nula para

el arte musical del pueblo cubano; en México ocurre algo semejante. Nuestro patrimonio indígena por lo que se refiere a música y a musicalidad es paupérrimo; la música popular mexicana es criolla, salvo aportaciones tan débiles como las melodías seris y huicholes, no incorporadas siquiera a la anchurosa corriente del folklore musical de esta patria.

El aporte del negro a la música mexicana, sin duda que es más valioso que el indígena; el arte de los mulatos que aún existen en las regiones costeras del Golfo y del Pacífico, han influido en buena parte en las melodías populares de México, igual cosa se puede decir de la influencia de la música de Cuba que entra en el país por Veracruz, donde como es sabido, hay verdadera pasión por el género musical afro-cubano.

Si no hubiera en el libro otras particularidades —como su excelente documentación, sus datos de primera mano, el notable método con que está realizado, la sugestiva forma literaria, etc.— bastaría para hacerla útil y entrañable para nosotros, la copiosa información que aporta sobre el folklore africano y afro-cubano; informaciones que tan bien podrían aprovecharse en un trabajo sobre la contribución del negro a la música mexicana.

FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ